

Folleto E. V. C. Núm.

147

Preci 50 Cts.

"NO MATARAS" - III

LOS 3 CASOS EN QUE ES LICITO EL HOMICIDIO

Estudio Doctrinal E. V. C. Núm. 47.

POR
PEDRO SEMBRADOR

— 0 —

El Homicidio es lícito

- 1o.—En caso de legítima de-
fensa.
- 2o.—Cumpliendo la sentencia
de muerte.
- 3o.—En caso de guerra justa.

— 0 —

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS
ES PROPIEDAD

— 0 —

CUANDO UD. QUIERA ALGUN FOLLETO E. V. C., PIDALO A LA
SOCIEDAD E. V. C.—APARTADO POSTAL 8787
MEXICO, D. F.

FOLLETOS ESTUDIOS DOCTRINALES E. V. C. EN QUE SE EXPONE LA MORAL CATOLICA

- 122.—La Moral verdadera y las Morales falsas. (8 págs.)
- 123.—Moralidad de los actos humanos. (12 págs.)
- 124.—Las Leyes Divinas y las Leyes Humanas. (8 págs.)
- 125.—La Conciencia. (12 págs.)
- 126.—El Pecado y las Imperfecciones. (12 págs.)
- 127.—La Soberbia, la Envidia y la Cólera. (12 págs.)
- 128.—La Gula, la Lujuria, la Pereza y la Avaricia. (12 págs.)
- 129.—Las Virtudes. (12 págs.)
- 130.—Los dos grados de la Moral Católica.—El Decálogo. (12 págs.)
- 131.—Cómo hay que interpretar el Decálogo. Su excelencia. (12 págs.)
- 132.—Interpretación cristiana del Decálogo. (12 págs.)
- 133.—Amarás a Dios sobre todas las cosas. (16 págs.)
 - 1a. Parte: la Virtud de la Fe. (16 págs.)
- 134.— id. 2a. Parte: la Virtud de la Esperanza. (8 págs.)
- 135.— id. 3a. Parte: la Virtud de la Caridad I. (8 págs.)
- 136.— id. 4a. Parte: la Virtud de la Caridad II. (8 págs.)
- 137.— id. 5a. Parte: "Lo que ordena (16 págs.)
- 138.— id. 6a. Parte: "Lo que prohíbe I. (8 págs.)
- 139.— id. 7a. Parte: "Lo que prohíbe II (16 págs.)
- 140.—No jurarás el Nombre de Dios en vano. (16 págs.)
- 141.—Santificarás las Fiestas. (16 págs.)
- 142.—Honra a tu padre y a tu madre. 1a. Parte. (24 págs.)
- 143.— id. Las relaciones domésticas y las patronales. (16 págs.)
- 144.— id. Las relaciones Eclesiásticas y las civiles. (20 págs.)
- 145.—No matarás. 1a. Parte. Lo que prohíbe. (16 págs.)
- 146.— id. Lo que ordena. (12 págs.)
- 147.— id. Los 3 casos en que el homicidio es lícito. (16 págs.)
- 148.—No Fornicarás. 1a. Parte. La Castidad. (12 págs.)
- 149.— id. Lo que prohíbe. Las faltas contra la pureza. (16 págs.)
- 150.— id. Lo que ordena. Las causas de impureza. (16 págs.)
- 151.— id. El 6o. Mandamiento y las relaciones entre los jóvenes y entre los casados. (16 págs.)
- 152.—No Hurtarás. 1a. Parte. El derecho de propiedad. (8 págs.)
- 153.— id. 2a. Parte: Lo que prohíbe. (20 págs.)
- 154.— id. 3a. Parte: Lo que ordena. (12 págs.)
- 155.—No Levantarás Falso Testimonio ni Mentirás. 1. (16 págs.)
- 156.— id. id. id. 2a. Parte. (12 págs.)
- 157.—No desearás la mujer de tu prójimo.—El Divorcio. (12 págs.)
- 158.—No codiciarás las cosas ajenas. (12 págs.)
- 381 a 389.—Exposición compendiada de la Moral.
- 192.—Resumen de la Moral Católica. (52 págs.).

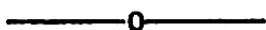
EXPOSICION DE LA MORAL CATOLICA

Estudio Doctrinal E. V. C. No. 47.

EL QUINTO MANDAMIENTO

3a. Parte.

LOS TRES CASOS EN QUE ES LICITO EL HOMICIDIO.



Habiendo expuesto en los Folletos E.V.C. Nos. 145 y 146, lo que prohíbe y lo que ordena el Quinto Mandamiento "No matarás", vamos a ocuparnos en este folleto de:

Los 3 casos en que el homicidio es lícito.

No faltan por cierto las personas que piensan que no
1 hay ningún caso en que puede ser lícito privar de la vida al prójimo. Están equivocadas. Por horrible que sea el homicidio, hay sin embargo, 3 casos en que es lícito, y éstos son los siguientes:

1o.—En caso de legítima defensa.

2o.—Cumpliendo la sentencia de muerte dictada por un tribunal legítimo.

3o.—En guerra justa.

En realidad estos 3 casos se reducen a uno solo: el de legítima defensa, sólo que el primer caso se refiere a la legítima defensa individual y los otros dos a la colectiva.

1.—¿Cuáles son los 3 casos en que el homicidio es lícito.

Recomendamos a los Directores de Centros E.V.C.

1o.—Que faciliten a las personas que asistan al Centro, el Folleto E.V.C. que se estudie para que puedan ir siguiendo en él dicho estudio.

2o.—Que procuren que dichas personas adquieran el Folleto para que lo estudien y lo difundan, y

3o.—Que siempre comiencen la Sesión preguntando cuál es el tema que se va a tratar y haciendo las preguntas que se encuentran al pie de las páginas que van a estudiarse.

10.—LA LEGITIMA DEFENSA.

- La legítima defensa consiste en el derecho que todo
2 hombre tiene de protegerse contra una agresión injusta, rechazando la fuerza por la fuerza.

Es en efecto un principio indiscutible, que nuestra vida, nuestro cuerpo, nuestra fortuna, son bienes legítimos de los que tenemos el derecho de gozar plenamente y el de defenderlos contra todo ataque injusto; y es también un principio indiscutible que no debemos respetar la vida de nuestro prójimo sino tanto como él respeta la nuestra.

Si por consecuencia él nos ataca y nos pone en la necesidad de matarlo, para proteger nuestra vida, o nuestros bienes, suya es la culpa del homicidio, pues no era su muerte lo que nosotros buscábamos, sino nuestra propia defensa y conservación.

- Pero para que en defensa propia sea lícito el homicidio, se requieren varias condiciones, a saber: —que se
3 sea víctima de una agresión injusta —que el daño que se quiera evitar sea realmente grave —y que no pueda evitarse la agresión de otra manera, pues hay la obligación de causar el menor daño que pueda causarse.

Entremos en algunas explicaciones a estos respectos:

—Se requiere que haya agresión. La defensa legítima comienza cuando el agresor ataca y termina cuando el adversario se retira, de modo que pasada la agresión, no es lícito hacer daño al agresor, porque eso sería venganza y la venganza nunca está permitida.

- Pero no es necesario que la agresión sea material,
4 basta con que sea meral e inminente, por ejemplo, el malhechor que tiene acorralada a su víctima y va a coger el revólver para matarla, es moralmente agresor; como lo es el ladrón que se lleva lo robado, al cual el dueño puede intimidarlo a que lo deje y si no lo deja, quitárselo violentamente, aún con su muerte si es necesario y con más razón todavía si es de temerse que al ser advertido, lejos de dejar lo robado, atacara a su propietario.

-
- 2.—¿En qué consiste el derecho de legítima defensa?
3.—¿Qué condiciones se requieren para que sea lícito el homicidio en legítima defensa?
4.—¿Cómo debe ser la agresión para que sea lícito el homicidio?

La agresión deberá ser injusta. Así, no es caso de legítima defensa el del criminal que es ejecutado por el verdugo. Pero basta con que la agresión sea injusta en sí, aun cuando no sea de culpar el agresor, por ejemplo, cuando éste es loco o está ebrio o delirante.

—Se requiere además que el daño que se quiere evitar, sea realmente grave.

Puede dañárenos en nuestra vida, en nuestra honra,
5 en nuestros bienes o en nuestra reputación.

Ni qué discutir que tratándose de defender nuestra vida, tenemos el derecho de matar a quien injustamente atente contra ella, pero el mismo derecho subsiste cuando no está en peligro si lo está alguno de nuestros miembros, pues no estamos obligados a sacrificarlo por salvar la vida de nuestro adversario.

Y el mismo derecho subsiste cuando se tratara de un ultraje a la castidad. Y así, una mujer tiene el derecho de repeler a quien quiera abusar de ella golpeándolo, hiriéndolo, o aún matándolo si de otro modo no puede defenderse.

Cuando se trata de algún daño injusto en nuestros bienes de fortuna, es lícito el homicidio cuando se trata de defender bienes de mucho valor y que no puede lograrse de otro modo, pues ni la justicia, ni la caridad que debemos tener con el prójimo, nos obliga a tener más cuidado con su vida, del que él mismo tiene, cuando por su propia voluntad se expone a un peligro de muerte que fácilmente podría alejar si él quisiera.

Pero en cambio no es lícito matar al que ataca nuestra reputación o nuestro honor con injurias o calumnias,
6 desde luego porque si la injuria ha sido ya hecha, no se remedia con la muerte del injuriador. Después, porque el matarlo sería tomar venganza, la que nunca es permitida y tampoco es lícito matarlo antes de que haya sido hecha la injuria, porque cabe la duda de que ésta vaya a realizarse o no y no puede matarse por sospechas ni suposiciones.

Pero cabe advertir que perdonar las injurias no es de
7 precepto sino de consejo y que si bien debemos perdonar al injuriador y no tenerle odio, esto no nos veda el recla-

5.—¿Cuáles son los diferentes daños que justifican el homicidio?

6.—¿Por qué no es lícito matar al que ataca nuestro honor con injurias y calumnias?

7.—¿Qué es lícito hacer con quien nos injuria?

mar ante los tribunales la satisfacción de las injurias mayores y exigir la reparación de los perjuicios y aun muchas veces conviene exigir el castigo de los injuriadores para que no injurien los malos a los buenos contando con la impunidad. El perdonarlos sería un acto de caridad en sí, pero también preparar injurias para otros.

Alejandro VII condenó una proposición que decía que era lícito matar a un falso acusador, a un testigo falso y aun a un juez, que estuviera a punto de pronunciar una sentencia injusta, si la víctima no podía evitar de otra manera la injuria o el daño que por ella le ha de resultar; e Inocencio XI condenó otra proposición que afirmaba que un hombre de honor puede matar a un agresor que propague calumnias contra él, si no cuenta con otros medios para impedir sus injurias.

—Para que el homicidio sea lícito, se requiere, además, que no pueda evitarse la agresión de otra manera, pues hay la obligación de causar el menor daño que pueda causarse.

Así pues, si el agredido se puede salvar huyendo, dando voces, asustando, encerrándose, en fin, sin hacer daño, hágalo así; si puede contener al agresor dándole un palo o un golpe, no lo hiera; si lo puede contener hiriéndolo levemente, no lo hiera gravemente; si lo puede contener hiriéndolo gravemente, no lo mate; si se puede defender matando uno, no mate a dos. No debe tampoco perseguir al agresor que va de huída, a no ser para cogerlo y entregarlo a la autoridad o darle con prudencia algún escarmiento y esto sólo en el caso de que la autoridad pública sea remisa, pues como más adelante veremos, es a ella a quien toca escarmentar a los culpables.

Pero conviene advertir que no está obligado quien es víctima de una agresión, a andarse con muchos remilgos para defenderse, los que resultan imposibles cuando hay que obrar prontamente para salir bien librado de una agresión.

No solamente en defensa propia es lícito matar.

Lo que es permitido en defensa propia también lo es en defensa del prójimo inocente. Y así siempre que es lícito defender nuestra vida, nuestra virtud o nuestra propiedad dando muerte al agresor, se puede hacer lo mismo

8.—Explicar la manera de causar al agresor el menor daño.

9.—¿Qué tanto tenemos derecho de defender al prójimo inocente?

en defensa del prójimo y eso aunque no se trate de una persona de nuestra familia, sino de cualquiera persona inocente, en defensa de la cual se puede matar a un agresor injusto en todos los casos en que nos sería lícito matarlo en defensa propia.

No estamos obligados a usar del derecho de matar.

El que sea lícito matar en caso de legítima defensa, no quiere decir que estemos obligados a ejercitar este derecho. Podemos pues renunciar a él y a nuestra propia vida por no hacer daño al prójimo agresor a no ser que nuestra vida sea muy útil a otros o que se esté en pecado mortal.

2o.—CUMPLIENDO LA SENTENCIA DE MUERTE.

El mismo derecho de legítima defensa que autoriza el que un individuo pueda dar la muerte a un agresor injusto, autoriza que la sociedad pueda privar de la vida a quien ataca injustamente la vida, o los bienes de sus miembros.

No faltan por supuesto, pseudo-filósofos sentimentales que descarriados por una mal entendida ternura, discuten este derecho invocando para ello principalmente estas dos razones: 1a.—los errores judiciales que ha habido, y 2a.—que todo castigo debe tender a la corrección del culpable y que la pena de muerte imposibilita dicha corrección.

Pero es fácil ver que estas dos razones, bien consideradas las cosas, carecen por completo de consistencia.

En efecto: en cuanto a la primera, el que efectivamente haya habido errores judiciales, quiere decir que se ha obrado con ligereza, que se ha hecho mal uso de dicho derecho, pero ello no lo destruye; además, dichos casos son una excepción ínfima que puede nulificarse prácticamente reglamentando bien los casos en que pueden los jueces imponer la pena de muerte.

-
- 10.—¿Qué tan obligados estamos a usar del derecho de matar?
 - 11.—¿En qué se funda el derecho a la pena de muerte?
 - 12.—¿Cuáles son las 2 principales razones que presentan contra la pena de muerte?
 - 13.—¿Por qué los errores que ha habido para aplicar la pena de muerte no son una buena razón para tener que abolirla?

Y en cuanto a la segunda, no es exacto que todo castigo deba tender a corregir al culpable, basta con que tienda a castigarlo. Dios castiga con el infierno eterno al malvado y no es precisamente su corrección lo que busca con ello. La sociedad, al aplicar la pena de muerte, busca también su legítima defensa. Bien está sacrificar a unos cuantos malvados culpables para evitar que éstos sacrifiquen a numerosos inocentes. Y si la pena de muerte no puede servir para corregir a aquél a quien se aplica, es un hecho que sí sirve para corregir a otros muchos criminales deteniéndolos para que cometan crímenes semejantes.

Por otra parte, la pena de muerte suele ser muy provechosa al asesino, pues nada es tan efectivo para llevarnos al arrepentimiento como el ver cerca una muerte inminente. Y así ella les proporciona una oportunidad para salvar su alma; y si ni en estas circunstancias se arrepienten de sus crímenes ¿qué esperanza puede haber de que con otro castigo menos fuerte pudieran corregirse?

Y a estos argumentos de orden racional, suelen añadir los pastores protestantes, enemigos de la pena de muerte, otros de orden religioso, los que pretenden por supuesto sacar de sus adulteradas Biblias.

Dos son los versículos en que principalmente tratan de apoyarse, á saber: "Será derramada la sangre de cualquiera que derrame sangre humana, porque a imagen de Dios fué creado el hombre", Gen. IX-6; y: "No recibiréis dinero (como rescate) del que ha derramado sangre, sino que el matador morirá luego... no sea que profanéis la tierra de vuestra morada la cual con la sangre de los inocentes se amancilla y no puede purificarse sino por la sangre de aquél que derramó la de otro" Núm. XXXV-31-33. Pero no se requiere por cierto muy profundos conocimientos en exégesis para ver que lo que el primer versículo citado condena es el asesinato y no la pena de muerte dictada contra un criminal, por un tribunal competente; y que los segundos versículos en vez de condenar la pena de muerte, por el contrario, la sancionan.

-
- 14.—¿Por qué no es razón suficiente para abolir la pena de muerte el que ella haga imposible la corrección del culpable?
- 15.—¿Qué condenan los versículos bíblicos que los pastores protestantes presentan como condenando la pena de muerte?

Tan el Antiguo Testamento no condena la pena de muerte, que bien sabemos la ley de Moisés concedía al pueblo el ejecutarla directamente en caso de ciertos crímenes, como por ejemplo el adulterio.

Conviene advertir sin embargo que ésta es una cuestión que la Iglesia Católica todavía aún no ha transado.

Hay también otros pseudo-idealistas que sin negar el
16 que la sociedad tenga derecho a castigar con la pena de muerte a los malhechores pretenden que el ejercicio de este derecho no conviene a nuestra actual civilización y suavidad de costumbres y han llegado hasta a hacerla abolir de algunos códigos penales, pero la torpeza de tal proceder es puesta en evidencia por los muchos casos en que se ha hecho necesario restituir dicha pena.

Requisitos para que sea lícita la pena de muerte.

17 Estos requisitos se reducen a 3:

10.—Que la falta lo amerite, que se haya cometido un crimen grave. Así por ejemplo, las leyes inglesas establecen que puede ser condenado a muerte un reo convicto de homicidio, o que haya contribuido a él; pero para el que encubre a un asesino o ayuda a su fuga, no recae sentencia de muerte, sino que se le castiga con pena que debe variar según las circunstancias, desde 3 años de cárcel a 15 años de presidio y hasta a cadena perpetua.

20.—Que conste judicialmente que el acusado ha co-
18 metido el crimen y no en privado. Así que si un juez está personalmente convencido de la culpabilidad de un reo, pero ésta no queda establecida por las constancias procesales, no puede condenar a muerte al acusado.

30.—Que la sentencia sea dictada por la autoridad legítima. Como sólo por el bien común se puede castigar
19 con la pena de muerte, sólo puede pronunciar tal senten-

16.—¿Qué nos prueba que es torpe aún en los tiempos actuales abolir la pena de muerte?

17.—¿Cuáles son los 3 requisitos para que sea lícita la pena de muerte?

18.—Explicar qué significa que el crimen debe constar judicialmente.

19.—¿Cuál es la autoridad que puede dictar la sentencia de muerte?

cia aquella autoridad que tiene a su cargo la defensa común, la defensa de la sociedad, como son los jueces, a quienes compete ver las causas y sentenciarlas. Y nótese bien que no cualquier juez puede decretar la pena de muerte, sino solamente aquél que tiene a su cargo una causa.

Y esto condena el que se pueda dar muerte a un malhechor, tanto por autoridad privada cuanto por cualquiera autoridad pública que no sea la encargada de ver la causa y de dictar la sentencia.

20 Resulta de lo anterior que es del todo ilícito el linchamiento que es un crimen que consiste en privar de la vida a un malhechor o supuesto malhechor por un grupo de personas más o menos numeroso, que hacen justicia social por su propia mano, pues ellas aunque sean muchas, obran por autoridad privada. Además, como las masas son muy fácilmente sugestionables, con mucha facilidad pueden estar en error (algún filósofo ha afirmado que "la intelectualidad de una masa está en razón inversa del número de sus componentes"), lo que se presta a sacrificar a un inocente y no es lícito tal proceder aun cuando se trate de un asesino convicto, confeso y ya sentenciado a muerte, pues esta sentencia debe cumplirse en la forma que establecen las leyes.

Y hay otras muchas razones más para condenar el linchamiento, entre las cuales seguramente que no será la menor el que él despierta en el hombre la bestia humana, los instintos sanguinarios de los felinos, que no por estar dormidos no dejan de existir en muchos a causa de nuestras concupiscencias.

21 Lo que al principio de este tercer punto dijimos, condena también el que la autoridad pública, prive de la vida a un malhechor cuando ésta no es la autoridad a quien legítimamente corresponde ver y sentenciar su causa. No es así lícito a un guardia de seguridad o de policía, a un centinela, matar a un malhechor que intenta huir para escaparse, aun cuando medie la circunstancia de que el criminal esté ya condenado a muerte, a no ser en caso de legítima defensa, o que esté autorizado a ello por mandato expreso de la autoridad pública y legal. Así pues, cuando oímos decir que los guardias, u otros funcionarios por el estilo hacen fuego contra los mal-

20.—¿Por qué no es lícito el linchamiento?

21.—¿Qué conducto deben seguir la policía y las autoridades en caso de amotinamiento o de que intente fugarse un malhechor?

hechores que se resisten o que huyen, o contra el pueblo amotinado, hemos de entender que esto no es lícito, a no ser que, repetimos, lo hagan en caso de legítima defensa propia o de personas inocentes, o que tengan para ello órdenes especiales de la facultad legal. No mediando una de estas circunstancias, hacer fuego temerariamente contra una multitud excitada y ocasionar la muerte de sus semejantes, es un asesinato en el sentido estricto de la palabra.

Terminamos este artículo llamando la atención hacia
 22 cómo los gobernantes que se apartan de la Religión, suelen corromper su criterio al grado de que al mismo tiempo que por un falso sentimentalismo abolen la pena de muerte, dejan en la impunidad aquellos crímenes que cometen las autoridades no competentes que aplican a los reos la llamada en México "Ley fuga"; hagamos también notar que a todo reo debe concedérsele tiempo conveniente y medios para reconciliarse con Dios y recibir los Sacramentos, pero que, si los rehusa, se le puede aplicar la pena de muerte.

80.—LA GUERRA JUSTA.

La guerra es la lucha a mano armada entre dos
 23 partidos o entre dos o más naciones para arreglar por la fuerza sus diferencias.

Cuando la guerra es entre dos partidos de una nación o entre el gobierno de ésta y parte del pueblo que lo resiste, se llama guerra civil.

La guerra es ofensiva de parte del que lleva el ataque y defensiva la que se emprende para repeler la invasión o los ataques de un enemigo.

Casos en que la guerra es justa.

Hay muchas personas que no admiten que pueda ser
 24 legítima la guerra y sectas protestantes hay que la condenan en absoluto y llegan algunas de ellas, como las de

22.—¿Cuáles son los 2 errores en que respecto a la pena de muerte suelen caer los gobernantes que se apartan de la religión?

23.—¿Qué cosa es la guerra, cuándo es ofensiva, cuándo defensiva y a qué se llama guerra civil?

24.—¿Qué nos prueba que la Biblia no condena la guerra?

los Testigos de Jehová, hasta a hacer de este error el tema principal de sus predicaciones a pesar de que inútilmente buscarán en sus adulteradas Biblias, alguna justificación a tal error, pues por el contrario vemos en el Antiguo Testamento, que Dios mandó algunas veces a los israelistas, que combatieran; y en el Nuevo Testamento, al ordenar Cristo a los soldados que se contenten con su paga, no les prohíbe que continúen en el servicio militar, de donde se deduce que en ciertas circunstancias por lo menos, la guerra es lícita, pues la misión del soldado es el hacerla y si no fuera lícito, Cristo les hubiera aconsejado que depusieran las armas y se retiraran del servicio militar.

Hay pues muchos casos en que la guerra es justa y eso no solamente cuanto es defensiva, sino también ofensiva.

25 Para que la guerra sea justa, se requiere entre otras más, las 6 condiciones siguientes:

26 1a.—Que haya causa justa para la guerra. En la guerra defensiva es preciso que conste ciertamente que el agresor no tiene derecho. En la guerra ofensiva, para comenzarla, es preciso que conste que hay injuria o atropello digno de tantos males como trae consigo una guerra.

Entre las causas que legitiman una guerra, se citan las siguientes: (1)

- a)—La recuperación de territorios o derechos pertenecientes a la nación o a su gobernante.
- b)—El castigo a una injuria grave inferida a los representantes de una nación.
- c)—La sedición o injusta rebelión de los súbditos.
- d)—El que otra nación auxilie a los rebelados.
- e)—La violación de un tratado o convenio.
- f)—La defensa de la Religión.
- g)—La prestación justa de defensa y de auxilios a una nación aliada.

(1) "Los Mandamientos Explicados", por el P. Arturo Devin, Pasionista, pág. 285.

25.—¿Cuáles son las 6 condiciones requeridas para que la guerra sea justa?

26.—Explicar cuándo hay causa justa para la guerra.

Conviene **notar** que no son causas legítimas de guerra la expansión o engrandecimiento de un estado, ni el deseo de gloria, ni el evitar que progrese otra nación que hace justa competencia al comercio o industria de la nación propia, o el mejorar el régimen político de otro estado.

Pero que sí lo son: —la defensa de la Religión cuando es atacada en otra nación, o la defensa del derecho de propagar la fe cuando en un Estado no se permite propagarla, sino que la persigue; y adviértase que esto no para imponer la fe, sino sólo para defender el derecho que tiene la Iglesia de predicar y de propagarse por todo el mundo.

2a.—Que no haya otro medio mejor de obtener el derecho y que antes de declarar la guerra se hayan agotado todos los medios de conciliación.

3a.—En caso de guerra entre naciones, se requiere que haya sido declarada por la autoridad legítima; mientras no se declare la guerra, ella es ilícita.

4a.—Que se guarden las normas del derecho internacional que han sido pactadas entre las naciones, para no extremar los horrores de la guerra.

5a.—Que no se prolongue la guerra más de lo necesario para obtener la reparación debida, pues el fin de ella no es arruinar al pueblo contra el que se combate, sino poner en salvo los derechos de la nación.

6a.—Que no se abuse de la victoria, sino que se impongan para la paz condiciones justas y razonables.

Deberes y derechos de los jefes y los soldados en caso de guerra.

Debe el Jefe del Estado y sus consejeros no buscar
27 ocasiones o causas que puedan inducirlo a provocar la guerra y sólo en caso de necesidad absoluta deberá declararla y asumir tan grave y terrible responsabilidad, toda la cual recae sobre quien declara la guerra.

Debe también conducir ésta obedeciendo las normas del derecho natural y las leyes y convenciones que el derecho internacional ha establecido, evitando los medios de destrucción bárbara o inútiles, como los bombardeos de plazas abiertas,

27.—¿Cuál debe ser la conducta del jefe del Estado para declarar la guerra y después de la victoria?

etc. Debe igualmente cuidar de que los prisioneros no sean castigados sino tratados clementemente.

Y habiendo alcanzado la victoria y terminada la guerra, considerarse como árbitro entre las dos naciones, no conduciéndose como vengador, sino como juez que cumple la misión de defender los derechos legítimos de ambas partes.

—En cuanto a las obligaciones de los ciudadanos combatientes, ellos dependen en primer lugar, de si la guerra es justa o injusta.

28 Cuando se trata de una guerra manifiestamente injusta, nadie puede tomar parte en ella sin ser cooperador o cómplice de la injusticia, salvo que sea forzado a ello, pues no por tratarse de nuestra Patria hay que defender la injusticia; menos aún si no es la patria lo que se defiende, sino a un mal gobernante. Pero cuando en caso de guerra injusta un soldado no puede desertar sin correr graves peligros, no es culpable de tomar parte en la guerra, pero en cuanto pueda, debe abstenerse de inferir daños al enemigo procurando mantenerse en actitud defensiva, suponiendo por supuesto, que tal conducta sea posible y una vez en la lucha, debe defenderse y aún matar al enemigo si entregándose éste no le perdona la vida ni puede arreglarse de otro modo.

29 En una guerra dudosamente injusta, no hay la obligación de alistarse a la guerra y el soldado, como en el caso de guerra injusta, tiene el derecho de matar al enemigo aunque no conozca a éste, aunque no le haya hecho ningún mal, aunque él sea el injusto agresor, pues él no es responsable de la agresión sino el jefe que hizo y declaró la guerra y debe obrar en esa forma por el doble motivo de que el primer deber del soldado es el obedecer a sus jefes y que no matar es muchas veces exponerse a ser matado.

30 En el caso de guerra justa, es un deber para todos ir a la guerra; es un caso de legítima defensa colectiva que, como en ciertos casos de legítima defensa individual no es solamente un derecho, sino también un deber.

28.—¿Qué conducta deben seguir los soldados en caso de guerra manifiestamente injusta?

29.—¿Qué conducta deben seguir los soldados en caso de guerra dudosamente injusta?

30.—¿Qué conducta deben seguir los ciudadanos y los soldados en caso de guerra justa?

Pero notese bien que el derecho de matar tiene sus límites y que matar sin necesidad, mutilar y violar, son crímenes abyectos e indignos de pueblos civilizados.

Qué duda cabe de que es permitido tomar las ciudades por asalto, destruir los puentes, cortar las carreteras, etc., pero está prohibido envenenar las fuentes, servirse de proyectiles venenosos, bombardear las ciudades abiertas, saquear las casas de los particulares, incendiar los hospitales y las ambulancias, etc., etc.

31 Pecan pues, los soldados que, aún en caso de guerra justa, hacen lo anterior y pecan también si huyen de las filas o de la batalla o de su puesto, así como si por temeridad y contra la prudencia, se exponen sin necesidad ni provecho proporcionado, a peligro de muerte o de heridas graves; pecan si buscan al enemigo mayor daño del necesario, por ejemplo hiriendo al que se entrega, o matando al que está herido, o ensañándose en quien cayó en sus manos. Pecan si roban los bienes del enemigo, fuera de lo necesario para la vida, a no ser que el General lo permita, etc., etc.

Por qué no es tan gran mal la guerra como muchos creen.

¡Qué duda cabe de que la guerra es un gran mal, el mayor de todos los males de la tierra! ¡Qué otra calamidad puede causar tantos males como ella causa! ¡Qué de propiedades, de obras de arte irrecuperables, destruidas! ¡Qué de muertes, qué de heridos, de viudas, de huérfanos, de inválidos produce! ¡Qué de dolores y de tormentos! ¡Cuántas, cuantísimas penas son originadas por ella! ¡Tantas, que a la imaginación más exaltada le es imposible medir todos los males de la guerra!

32 En la pasada guerra mundial, han podido ser expresados en números algunos de los males que causó, pero no así otros. Sabemos que los gastos de ella alcanzaron la fantástica suma de 300,000 millones de dólares, pero no sabemos cuál fue el costo de las propiedades, ni de las obras de arte, ni de las industrias destruidas. Sabemos también que costó 18 millones de vidas, pero no sabemos cuántos mancos, cojos, ciegos, lisiados para toda la vida, fueron causados por ella,

31.—Indicar algunos casos en que pecan los soldados en tiempo de guerra.

32.—Mencionar algunos de los males causados por la pasada guerra mundial.

ni cuántas fueron las esposas que quedaron viudas, ni cuántas las madres que no vieron volver a sus hijos, ni cuántos los huérfanos que resultaron de ella. Sí, males incalculables ocasionó esa guerra, que nunca nadie podrá debidamente ponderar.

Pero sí cabe llamar la atención hacia 2 errores en que se suele caer al ponderarla: —uno respecto al número de muertos que causó; —otro respecto a la responsabilidad de dicha guerra.

El primer error consiste en creer que el número de
33 muertes causadas, es algo tan grande que puede venir a desequilibrar digamos, la población actual de la tierra.

Este es un error. El número de muertes ocasionadas, es solamente un pequeño porcentaje, del número normal de defunciones en la tierra. En efecto: diariamente mueren 140,000 personas en todo el mundo. Como la guerra duró 4 años y 2 meses, es decir, poco más o menos 1,600 días, en este tiempo murieron 224 millones de personas. Los 18 millones de muertos que ocasionó la guerra, representan tan sólo un 8% de aquella cantidad.

El 2º error, muy propalado por los enemigos del Cris-
34 tianismo, es el achacar a éste la causa de la guerra. Nos repiten en todos los tonos que ha pasado ya el tiempo del Cristianismo, pues él no ha sido capaz de acabar con las guerras, y que en los tiempos actuales se hace necesaria otra Religión más operante que pueda acabar con ellas.

El error de esta afirmación, estriba desde luego en que si bien es cierto que pueden llamarse cristianos los pueblos occidentales, pues deben su civilización al Cristianismo, también lo es el que en dichos pueblos hay una buena cantidad de cristianos malos y otra buena cantidad de no cristianos y que generalmente en manos de estos últimos se encuentran los gobiernos, que son precisamente los que declaran las guerras, por lo que ésta es de achacarse a los malos gobernantes, no cristianos, y no al Cristianismo.

Así por ejemplo, en estos días, qué personas sensatas habrá que no vean que la guerra actual se debe al deseo desenfrenado de expansión de Hitler y su gobierno, los que están

83.—¿Por qué el número de muertes que causó la guerra mundial no es capaz de desequilibrar la población actual de la tierra?

84.—¿Por qué no debe culparse al cristianismo de las guerras actuales?

muy lejos de ser cristianos, pues ellos predicán no el cristianismo, sino un culto absurdo a la raza aria, lo que se llama el racismo alemán. Quién no sabe que el nazismo de Hitler y su gobierno ha substituído la Cruz del Cristianismo por la desvergonzada cruz suástica.

Y apuntados estos errores, terminaremos llamando la
35 atención del lector hacia algo de la mayor trascendencia y que ordinariamente olvidan los que ponderan los males de la guerra y esto es que el hombre no fue creado para ésta, sino para otra vida.

Si olvidamos la otra vida, la guerra resulta una monstruosidad, la más tremenda requisitoria contra la Bondad y la Justicia de Dios.

¿Cómo es posible admitir que haya creado un Dios bueno al hombre para que venga a ser carne de cañón, peor aún que eso, una res al matadero?

Pero para quien cree en la otra vida, para quien tiene de ella el altísimo concepto que de ella nos da el Cristianismo, ¡cómo cambian de aspecto las cosas!, pues cuántas, cuantísimas almas que en el trajín de la vida, en tiempos de paz, se olvidan de Dios, y viven como si no lo hubiera, como si ellos nunca hubieran de morir, por lo que viene la muerte y los sorprende en ese estado y pierden su alma; en cambio, en el sufrimiento de la guerra, ante el espectro de la muerte que a cada momento los acecha, se vuelven a Dios y encuentran al sacerdote que va a buscarlos a las trincheras y se reconcilian con Dios y convertidos y confortados con la Sagrada Eucaristía, hayan en el combate una muerte gloriosa; gloriosa, no para esta vida, sino porque los lleva a Dios.

Quien detiene su pensamiento en esta fase tan importante de la guerra, no puede menos que decir: ¡bendita sea la guerra que lleva tantas almas a Dios! ¡Bendito, mil veces bendito ese Dios de amor, que fue capaz no solamente de sacar todo el mundo de la nada, sino que saca bien del mal!

35.—Hacer ver que no es tan gran mal la guerra como generalmente se cree.

LOS MIEMBROS DE LA SOCIEDAD E. V. C.

están asociados con su Dirección Central, para practicar la mejor de las Obras de Misericordia: INSTRUIR EN RELIGION. Cooperan a ello:

- 1º—Contribuyendo al sostenimiento de la Obra con una cuota anual.
- 2º—Leyendo los Folletos E. V. C. que se les envían periódicamente. Y
- 3º—Procurando la difusión de estos Folletos.

La cuota anual que cubren los Miembros E. V. C. es de \$ 20.00; pero se reduce a \$ 10.00 a aquellas personas que no pueden cubrir esta cantidad. Esta cuota no es un donativo, sino el pago de los Folletos E. V. C. que recibirán durante el año.

Estos Folletos se les envían quincenalmente, en un orden racional, según las contestaciones que, si son seglares, dan a un Cuestionario que se les envía al inscribirse como Miembros de la Sociedad, o si son sacerdotes, según las anotaciones que hayan hecho a él.

Los Miembros E. V. C. disfrutan de las numerosas indulgencias que se dignó conceder a nuestra Obra el Papa de la Obra E. V. C., S. S. Pío XI de tan feliz memoria.

Practique Ud. la mejor Obra que podemos hacer, inscribiéndose como Miembro de la Sociedad E. V. C.—Pídanos más informes.

Nihil Obstat.
México, 14 de Mayo de 1940.
J. Cardoso, S. J.

Secretaría del Arzobispado de México.

1935/40.—México, 17 de Mayo de 1940.

Puede imprimirse el Folleto E.V.C. # 147 "No matarás". El Excmo. y Rvdmo. Señor Arzobispo lo decretó.—Doy Fe.

Pedro Benavides, Srio.

SOCIEDAD E. V. C. — Apartado Postal 8707. — México, D. F.

SI ES USTED CATOLICO

lo invitamos por medio de estas líneas a que se haga miembro de nuestra Sociedad, la que tiene por objeto:

Santificar a sus miembros instruyéndolos en Religión y ayudándolos a que comulguen con más frecuencia y mejor, así como:

darles las facilidades para que puedan defender y propagar su Religión, para lo que tiene ya editados más de 500 Folletos en los que no solamente

- se expone la verdadera Doctrina Católica, sino también.
- sus fundamentos racionales,
- la refutación a las objeciones que a ella hacen los herejes.

LAS DEMOSTRACIONES

- de que es necesaria la Religión,
- de que es necesaria la Religión Verdadera,
- de que es falso el Protestantismo,
- de que es falso el Espiritismo,
- de que es falsa la Teosofía,
- de que es falsa la Vida Impersonal,
- de que la Masonería es enemiga del Catolicismo y
- de que el Catolicismo es la única Religión Verdadera.

Nuestros Miembros están asociados con la Dirección de la Obra E. V. C. en la santa tarea de combatir, por amor de Dios, los errores y calumnias que contra nuestra Religión propagan sus enemigos y de que se aprovechen los elementos que nuestra Santa Iglesia nos proporciona para santificarnos.

Nuestros Miembros cubren una cuota anual que les da derecho a recibir en Folletos E. V. C. su importe total. Estos Folletos se los enviamos poco a poco, cada 15 días, según sus necesidades y por duplicado, para que puedan leer y conservar uno y prestar o vender el otro a alguna persona a quien ellos juzguen puede ser provechosa su lectura. El valor de estos Folletos queda cubierto con sus cuotas y pueden pedirnos más Folletos hasta donde alcancen a cubrir éstas y más aún remitiéndonos su importe.

Mándenos su dirección y le enviaremos una lista completa de los Folletos que tenemos publicados y más amplia información acerca de los servicios que podemos prestarle y de las ventajas que tiene hacerse miembro de la

SOCIEDAD E. V. C.—Apartado Postal 8767.—México, D. F.

SON LOS SACRAMENTOS EL ORO

de nuestra Santa Religión, la riqueza máxima, infinita de ella.

Es gracias a la ayuda espiritual que ellos proporcionan al cristiano, que éste puede llevar a la práctica los preceptos de su Moral SANTA, que los no católicos o católicos ignorantes encuentran imposible obedecer, tales como:

- la castidad absoluta en el soltero,
- la perfecta fidelidad en el matrimonio,
- no evitar los nacimientos,
- no tolerar en ningún caso el divorcio,
- la honradez absoluta y en caso de faltar a ella:
- restituir lo robado.
- Devolver bien por mal,
- amar a nuestros enemigos,
- etc., etc., etc.

N. S. Jesucristo instituyó 7 sacramentos, porque nuestra alma tiene, como nuestro cuerpo, 7 necesidades diferentes, a saber: —nacer —crecer —alimentarse —medicinas —la vida de familia —autoridades que la gobiernen y —auxilios especiales a la hora de la muerte. Y nuestra alma:

- 1—por el Bautismo nace a la Vida Cristiana (Mat. XXVIII-19)
- 2—la Confirmación la fortalece en ella (Hech. VIII-14-17)
- 3—la Eucaristía la alimenta (Juan VI-34 a 60; Mat. XXVI-26)
- 4—la Confesión la sana en caso de enfermedad (J-XX-23)
- 5—El Matrimonio la santifica en la familia (Ef-V-32)
- 6—el Orden le proporciona el gobierno espiritual que le es necesario (Juan XX-22; Hech. XIV-22; II-Tim. I-6),
- 7—la Extremaunción, le proporciona los auxilios que necesita en caso de muerte (Sant. V-14, 15).

Los protestantes mienten al afirmar que los Sacramentos son invento de la Iglesia, pues fueron instituidos por Nuestro Señor Jesucristo, como nos lo prueba que ya estaban en uso en los tiempos apostólicos. Véanse las citas arriba indicadas.

Niegan los protestantes los Sacramentos, porque sus pastores no tienen el poder que se requiere para administrarlos, poder que los Sacerdotes católicos han heredado de los Apóstoles y que les confiere el Sacramento del Orden.

Nadie que se de cuenta de la excelencia de los Sacramentos, puede DE BUENA FE apostatar de nuestra Santa Religión